



## Dr. Francisco Imhof. Bosquejo biográfico

### Dr. Francisco Imhof. Biographical sketch

### Dr. Francisco Imhof. Esboço biográfico

Alberto Piñeyro<sup>1</sup>

#### *Resumen*

Las Humanidades Médicas son relevantes para el estudio y práctica de la medicina. El Dr. Francisco Imhof fue un médico cabal e íntegro. Se dedicó, además, al teatro donde se destacó a nivel nacional e hispanoamericano. Por si esto fuese poco, actuó en política en filas del Partido Colorado.

*Palabras clave:* humanidades médicas, Nueva Helvecia, médico, comediógrafo, político.

#### *Abstract*

Medical Humanities are relevant to the study and practice of medicine. Dr. Francisco Imhof was a complete and honest doctor. He also devoted himself to theater, where he stood out at the national and Hispanic American level. As if this were not enough, he acted in politics in the ranks of the Colorado Party.

*Keywords:* medical humanities, Nueva Helvecia, Doctor, comedian, politician.

#### *Resumo*

As Humanidades Médicas são relevantes para o estudo e a prática da medicina. O Dr. Francisco Imhof era um médico completo e íntegro. Também se dedicou ao teatro onde se destacou nacionalmente e na América Latina. Como se não bastasse, atuou na política nas fileiras do Partido Colorado.

*Palavras-chave:* humanidades médicas, Nueva Helvecia, médico, comediante, político.

Recibido: 20240420 – Aceptado: 20240524

---

<sup>1</sup>Prof. Agdo. de Clínica Quirúrgica. Presidente de SAIP Cooperativa.  
ORCID: [0000-0001-8571-7155](https://orcid.org/0000-0001-8571-7155). Contacto: [albertopineyro@gmail.com](mailto:albertopineyro@gmail.com)



## ***Introducción***

Para todo médico el centro de su interés es el hombre, por tanto nada de lo humano le es ajeno. No obstante podemos distinguir dos grupos de galenos.

Por un lado aquellos que limitan su área de acción a la Medicina, quizá el más prototípico y extendido. Por otro, quienes extienden su interés a diversas disciplinas humanísticas: filosofía, literatura, historia, música, teatro, pintura, periodismo, política e incluso deportes.

Actualmente se ha definido que las Humanidades Médicas (HM) sean aquellas integrantes de las Humanidades que son relevantes para el estudio y práctica de la medicina.

La demanda de HM en el currículo, está comprobado, ayuda a los estudiantes de medicina a llegar a ser mejores médicos.

Se ha llamado la atención sobre el cisma entre ciencia y arte en la medicina. La salud humana no está bien atendida por dos culturas que son anverso y reverso de una sola moneda. Las HM pueden ayudar a asegurar que permanezcan unidas por la causa de la salud.

El Dr. Francisco Imhof fue un médico cabal e íntegro. Se dedicó, además, al teatro donde se destacó a nivel nacional e hispanoamericano. Por si esto fuese poco, actuó en política en filas del Partido Colorado, con singular éxito.

Es pertinente, más allá del reconocimiento a nivel del nomenclátor de Montevideo -un corto pasaje en el barrio Bella Italia lleva su nombre- que la SUHM proceda a su investigación y recuerdo. Tal es el motivo de este trabajo.

## ***Nueva Helvecia***

Francisco Imhof nació en la colonia suiza Nueva Helvecia el 8 de julio de 1879, no en 1880 como lo señalan los escasos trabajos al respecto. Su padre, el Dr. Germán Imhof, nació en Aarau-Cantón de Argovia en Suiza, el 20 de abril de 1847. Su madre, también suiza, fue Augusta Lücht.

Germán Imhof fue un médico militar con actuación destacada en la Guerra Franco Prusiana de 1870. Participó del llamado Sitio de Belfort (nov. 1870- febrero 1871).

Finalizado el conflicto bélico, viajó al Río de la Plata y se instaló en Colonia Suiza a fines de 1871.

Fue uno de los primeros médicos en la colonia suiza Nueva Helvecia. A pesar de no tener su reválida, pudo ejercer su profesión, gracias a las gestiones emprendidas, en Montevideo, por su amigo el Dr. Carl Brendel, en esa época toda una autoridad en el ámbito sanitario.

En el libro *El gringo de confianza. Memorias del médico alemán Carl Brendel, en el Río de la Plata (1867-1892)*, edición y notas de Fernando Mañé Garzón y Ángel Ayestarán podemos leer en sus páginas 176 y 177 (1):

Germán Imhof puede ser considerado una figura ejemplar. Nacido en Argovia actuó como médico militar suizo, atendiendo a las derrotadas tropas francesas que hambrientas, desoladas y enfermas formaron el ejército del general Bourbaki, que a fin de no caer en manos de los prusianos, se internaron en el territorio helvético en 1871. Ese mismo año emigra al Uruguay y pasa a residir en Nueva Helvecia, volcándose con abnegación a prodigar sus servicios desde la novel Sociedad de Socorros Mutuos. Sin embargo no registró su título de médico cirujano hasta 22.12.1876.

El diario *Helvecia*, fundado en 1914, primer medio de prensa de la colonia suiza Nueva Helvecia, le dedicó un excelente artículo el 2 de octubre de 2020, que tituló: “La Medicina en los inicios de la colonia suiza Nueva Helvecia. Vida y trayectoria del Dr. Germán Imhof” (2) (Figura 1).



Figura 1. *Diario Helvecia*, Nueva Helvecia, Año 106, n.º 13295, viernes 2 de octubre de 2020



Actuó por más de 30 años en Colonia, pero también en Soriano, San José y Flores. Fue reconocido por su acción humanitaria y filantrópica.

Integró la primera Comisión de Instrucción Pública, designada por la Junta Auxiliar Administrativa de Nueva Helvecia.

Fue nombrado vicedónsul de Suiza en 1889, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento en 1902. Su despacho estaba en la Congregación Evangélica.

La colonia suiza Nueva Helvecia fue fundada en el siglo XIX (1861-1862) por colonos suizos, alemanes, alsacianos, tirolese y austríacos. Jugó un rol fundamental la “Sociedad Agrícola del Rosario Oriental”, una asociación de capitalistas que tenían una fuerte presencia en los escenarios políticos y sociales del Uruguay de entonces. Esta sociedad se propuso traer inmigrantes para incorporar la agricultura al país.

A la salida de la Guerra Grande, el gobierno de fusión había votado la Ley de Promoción de la Inmigración Agrícola del 4 de junio de 1853. Se espíritu expresaba la necesidad de erradicar al gaucho mediante la promoción de asentamientos agrícolas que permitieran el arraigo de los hombres a la tierra.

Formaban parte de dicha sociedad figuras como: Doroteo García, el expresidente Gabriel Pereira, Cándido Joanicó, Juan R. Gómez, Juan Jackson, Alejandro Chucarro, Florentino Castellanos, Lorenzo Batlle y Ramón Vilardebó. Se ha dicho que la génesis de la colonia fue una articulación particular entre un Estado débil, la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental y el nexo entre ambos: la Masonería del Uruguay.

Germán Imhof falleció el 22 de agosto de 1902 y fue sepultado en el Cementerio de Nueva Helvecia donde tiene un monumento funerario traído especialmente de Suiza.

Francisco Imhof, su hijo, cursó sus estudios secundarios en el Liceo de Colonia Valdense que dirigía el gran maestro y patriarca de la zona: Daniel Armand Ugón. Compartió aulas con Máximo Armand Ugón y con Juan Pou Orfila, amistad que luego continuará en Facultad de Medicina.

Su infancia y adolescencia pasadas en esa privilegiada zona del departamento de Colonia, le imprimieron un sello permanente de amor por su terruño.

### ***Montevideo***

Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo en 1898 y se recibió en diciembre de 1904.

Como practicante, Imhof, tuvo actuación en la Revolución de 1904. Participó activamente en la atención sanitaria, luego de la Batalla de Masoller, a las órdenes de los doctores Elías Regules y Luis Mondino.

Poco después de recibido viajó a Europa, completando sus estudios en Francia y Alemania. A su regreso se dedicó, fundamentalmente, a la urología, como dan testimonio avisos de la época.

Actuó en Sanidad Militar y en su consultorio privado de la calle Rondeau y luego en la calle Uruguay.

Desde muy joven participó en política en filas del Partido Colorado. En las elecciones del 27 de noviembre de 1919 fue electo diputado por el departamento de Colonia, cargo que ejerció entre el 15 de febrero de 1920 y el 14 de febrero de 1923. Tuvo activa participación en la aprobación de la Ley 7052 que sustituyó la Sección Odontología de la Facultad de Medicina, por la Escuela de Odontología. Formó parte de la primera Agrupación Médica Parlamentaria junto a figuras como: Arturo Lussich, Alberto Mañé, Carlos Colistro, Atilio Narancio, Roberto Berro y Francisco Ghigliani.

### ***Teatro***

El Dr. Francisco Imhof tuvo activa y relevante participación en la vida cultural del Uruguay. Es la que más nos interesa resaltar en esta presentación (Figura 2).



Figura 2. *Dr. Francisco Imhof*



Nos relata Ángel Curotto en excelente nota aparecida en el Suplemento Dominical de *El Día* de diciembre de 1976 (3):

Nosotros lo conocimos y tuvimos el placer de gozar de su amistad, de su talento, de su palabra, de su espíritu noble y generoso. En las horas de reposo que le robaba a sus intensas tareas médicas, Francisco Imhof se refugiaba en el rincón de los amigos, para hablar de temas ajenos a los de su vida normal o sea: de arte, literatura, música, pintura, etc. Contaba para ello con una peña del Club Uruguay a la que asistían: Carlos María Prando, Julio Raúl Mendilaharsu, José Guillermo Antuña, Carlos César Lenzi, Agustín Minelli, Carlos María Vallejo entre otros. O almorzando en el Hotel Lanata con Pablo Blanco Acevedo y Carlos María Princivalle. O se refugiaba en la quinta de su gran amigo, el pintor Pedro Blanes Viale.

Fue en ese ámbito cultural que Imhof fue cultivando y alimentando su sueño y una nueva y fuerte vocación que ya no abandonará: el teatro.

Serio, callado, observador, en ocasiones introverso; en sus noches de aislamiento en Montevideo o en su Colonia Suiza, donde volvía con frecuencia, comenzó a escribir para el teatro. Pronto llegaron sus éxitos.

Media docena de títulos, algunos de alto valor, prestigiaron su labor dramática. Salvo “El himno a la vida” inédita, las otras cinco fueron editadas y cuatro de ellas llegaron a representarse con singular éxito.

Su primer estreno, fue el drama gaúcho “Sangre de Hermanos” (4). Se trata de la tragedia que sacudió tantas veces a nuestro país, en etapas revolucionarias, llenándolo de dolor y sangre. Imhof conoció de cerca el dolor y la tragedia, ya que participó en la Revolución de 1904, en especial luego de la Batalla de Masoller, como practicante de medicina, en los servicios de Sanidad Militar. El drama en dos actos se estrenó el 6 de octubre de 1917, en el Teatro 18 de Julio, por parte de la Compañía Carlos Brussa. La crítica saludó la llegada de un nuevo escritor dramático que, en poco tiempo, se familiarizó con el público de todo el país. Brussa incorporó la obra a su repertorio y poco después se representó, con particular acogida, en teatros de Rivera y Cerro Largo.

Al año siguiente, el 2 de abril de 1918, la compañía española de Manuel Salvat y Concepción Olona, estrenó en el Teatro Solís, la segunda obra de Imhof. “Cantos Rodados” (5). Una joven, Elena (Juana Tressols), va a casarse con un rico cuarentón e intelectual, Pedro Verdier (Juan Vehil). El solterón renuncia a su amada por miedo a la madurez y a la plenitud de su hombría. Resaltan los conflictos de la alta sociedad de la época.

“Cantos Rodados” se convirtió en un éxito rotundo y fue su obra más representada; no solamente en el Río de la Plata, sino también en Chile, Brasil y Paraguay. La obra tuvo en la

representación un protagonista singular, el actor Juan Vehil, intérprete de grandes condiciones, triunfador en España y en América. Imhof y Vehil entablaron una sólida amistad. Al enfermar Vehil de gravedad, morirá poco después de tuberculosis, Imhof lo invitó a pasar temporadas en Colonia Suiza.

Este episodio se encuentra relatado en el libro de Roberto Ellis *Anecdotario Uruguayo* de 1978, con el nombre de *El mejor negocio del doctor Imhof* (6):

-Le debe haber salido muy caro el veraneo, doctor.

-¿Usted sabe lo que significa hablar durante un mes sobre teatro con un hombre como Juan Vehil?

El 11 de abril de 1919, “Cantos Rodados” se estrenó con singular éxito, en el Teatro Nuevo de Buenos Aires por la compañía Rico-Podestá. Actuaron, María Esther Buschiazzo en el papel de Elena y Enrique Arellano en el de Pedro Verdier.

Posteriormente, “Cantos Rodados” fue representada en 1937 por la Compañía Nacional de Comedias en el Teatro Urquiza (hoy Estudio Auditorio del SODRE).

El 8 de abril de 1950, la Comedia Nacional, en su cuarta temporada oficial (fundada en 1947 por Justino Zavala Muniz), incorporó “Cantos Rodados” a su selecta lista de presentaciones. Fue en el Teatro Solís bajo la dirección de Armando Discépolo. El papel de Elena lo interpretó China Zorrilla y el de Pedro Verdier, Enrique Guarnero (Figura 3).

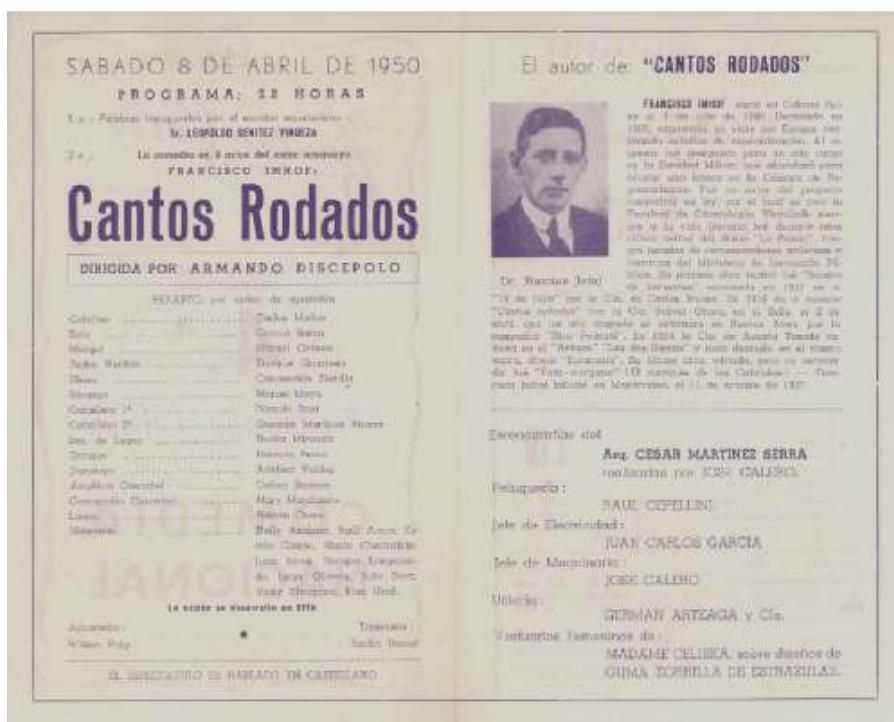


Figura 3. Teatro Solís, 8 de abril de 1959, Comedia Nacional, Cantos Rodados de Francisco Imhof

Seguramente Francisco Imhof no suponía que sus obras quedarían en los anales de la historia latinoamericana y cobrarían vigencia en la actualidad.

Su capacidad de brillar y sobresalir desde su producción literaria, como lo hizo Imhof, siendo contemporáneo de figuras como Florencio Sánchez, Ismael Cortinas, Carlos Vaz Ferreira, Víctor Pérez Petit, María Eugenia Vaz Ferreira; Pedro Leandro Ipuche, nos habla claramente de su calidad intelectual y de su capacidad creadora.

El Modernismo fue una corriente artística y literaria surgida a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Hispanoamérica y Europa. Es un período en el que acontecen fuertes cambios sociales, políticos y económicos, a la par que surgen potentes innovaciones científicas y filosóficas.

Los autores buscan influir en una sociedad materialista y vulgar. Al modernismo se le atribuye una clara influencia en la poesía y en la narrativa. Sin embargo, a nivel del teatro, su ascendencia no fue tan obvia.

Jacinto Benavente con el estreno de su obra “Los intereses creados” fue, sin duda, un referente del teatro modernista.

Francisco Imhof, estudioso seguidor de Benavente fue un representante legítimo de ese teatro modernista. Sus próximas dos obras, indudablemente, lo avalan.

El 28 de julio de 1924, se estrenó en el Teatro Artigas, la comedia en tres actos, “Las dos llamas”, por la compañía de Ángela Tesada (7) (Figura 4).

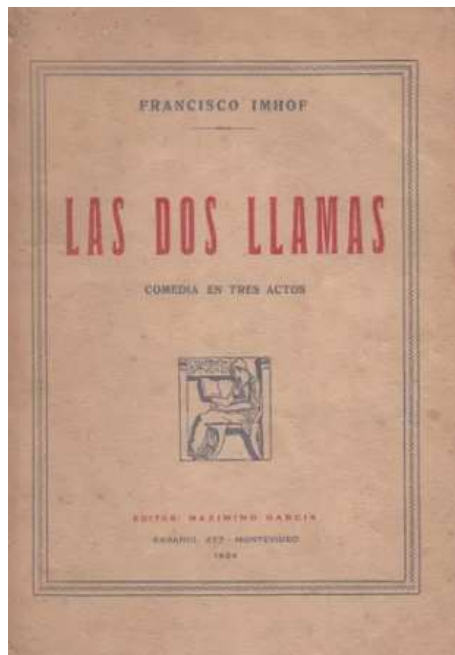


Figura 4. *Las dos llamas, comedia en tres actos de Francisco Imhof, 1924.*



María Luisa (Ángela Tesada) es una joven bella e inteligente, pero tiene una contra: es médica. En su grupo familiar, su madre y un tío condenan a la mujer-médica. La llegada de Raúl Arles (Juan Bono), un hombre que nada tiene para deslumbrar o interesar a una intelectual, pondrá a María Luisa ante la disyuntiva de enamorarse o continuar con su profesión. Finalmente, María Luisa se convence del fracaso de su ilusión sentimental y vuelve los ojos nuevamente a su vocación científica.

El 18 de julio de 1927 se estrenó en el Teatro Solís, la cuarta obra de Imhof, el drama en tres actos “Eutanasia”, por la compañía Pedro Codina (8). Palabra de significado desconocido para la época, fue tímidamente recibida por el público. Sin embargo la crítica especializada la consideró vanguardista, espiritual y estética. Casi 100 años después, a la luz de las discusiones actuales por la Ley de Eutanasia a discusión del Poder Legislativo, esta obra de Imhof toma una actualidad manifiesta. Inhallable, la pudimos ubicar en la Biblioteca Pedagógica Central Maestro Sebastián Morey Otero de la ANEP-CODICEN, y hemos podido leerla íntegramente.

Alberto Andújar ha quedado en silla de ruedas luego de sufrir traumatismo de columna con lesión medular en un accidente de tránsito. Su joven esposa, María Teresa, lo acompaña abnegadamente a lo largo de su prolongada internación. El Dr. Dubois es el médico tratante. Luego de meses de convalecencia, la situación lejos de mejorar, empeora, pero sin nada para hacer se avizora el alta. En un papel donde Andújar bosqueja lo que será su próxima morada, aparece escrita la palabra “Eutanasia” de la cual, los esposo ignoran su significado, por lo cual deciden olvidar el hecho.

Las piadosas mentiras del médico han perdido su eficacia emoliente y se hace necesario reemplazarlas por morfina. El enfermo incurable constituye un estorbo que se prolonga demasiado; estorbo para la vida, para la felicidad. Y la impaciencia va a adelantar la muerte del enfermo, por el arbitrio de la eutanasia.

La complicidad, entre María Teresa y el Dr. Dubois, se ha sellado con una mirada, con un silencio más elocuente que las palabras. Dubois va a ser el brazo ejecutor. Pero en el momento inminente, la esposa se interpone entre el verdugo y la víctima, abriendo sus dos brazos protectores. ¿Conciencia moral o impulso sobrehumano?

Entre los comentarios de la obra, Alberto Lasplaces, quizá el crítico más importante de la época, escribió en *El Día*, de la tarde, el 22 de julio de 1927 (9):



A propósito de “Eutanasia”

Carta abierta al Dr. Francisco Imhof

Su obra no sólo representa el primer ensayo realizado entre nosotros de teatro moderno, encarrilado en las preocupaciones triunfantes de la hora, sino también un ensayo feliz del que usted y nuestro teatro tienen que enorgullecerse. Su “Eutanasia” está orientada en esa corriente que es la más rica de todas en sugerencias y posibilidades.

La palabra “Eutanasia” representativa de una idea-fuerza, o idea-motor nace inconscientemente en el cerebro del doctor Dubois, cuando comienza a surgir en él un amor al cual se le atraviesa un obstáculo fundamental. Esa idea, mucho antes de manifestarse en actos mueve a todos los personajes en un sentido único sin que ninguno de ellos se dé cuenta de lo que sucede. Ahí está toda la obra; todo lo demás es accesorio y no tiene importancia capital.

Poco a poco, a medida que el tiempo transcurre y la dolencia se agrava hasta hacer inminente el desenlace fatal; que la mujer heroica y adicta, con su sistema nervioso derrotado por ocho meses de lucha continua y sin resultado, llega a los límites del quebrantamiento, la idea de la eutanasia salvadora envuelve a todos los protagonistas como una bruma pegajosa y asfixiante de la que no es posible liberarse.

Quiero dejar constancia del agrado intenso con que he presenciado la representación de su “Eutanasia”, que ha despertado en mí un mundo de sugerencias interesantes. Lo incito a no desanimarse por la fría recepción que se le ha hecho, cosa explicable tratándose de una obra que plantea problemas y situaciones nuevas. Y cuente siempre con un amigo y un admirador.

En 1932, Imhof publicó *Fata Morgana* (10), una comedia en tres actos y seis cuadros, con música del compositor, director de orquesta y pianista, Ramón Rodríguez Socas. Nunca estrenada, quizá por la complejidad de su puesta en escena. La obra está dedicada a la memoria de Edmundo Lametz, lavapisos y Marqués de las Cabriolas en los carnavales montevideanos entre 1905 y 1931, en que murió en el Hospital Maciel. El leitmotiv de la comedia, muy significativo, escrito por el propio Imhof es: “la vida es una ilusión eternamente renovada; lo que logramos realizar es solo la caricatura de esa ilusión”.

Sus tres actos desarrollan la historia de Silvio desde que es estudiante enamorado de Aglea, y vende todas sus pertenencias, libros inclusive, para ofrecer en carnaval una gran fiesta a sus amigos. En la fiesta se hace presente el diablo disfrazado de mandarín y cuando muestra a Silvio su destino, éste pacta con él, contrayendo una deuda que se cobraría treinta años después.



En un pasaje del primer acto le preguntan a Silvio:

-Silvio, no es posible. Tú, el estudiante genial, desertar de la Universidad, la fuente eterna...el alma máter.

Silvio responde, seguramente con una confesión que atormentaba a Imhof:

-La Universidad, alma máter! Debiera serlo, y no lo es. Debiera ser radiante antorcha, y es un triste farol. Debiera inflamar hasta el delirio nuestros entusiasmos juveniles, y los ahoga. Debiera agigantar nuestros cerebros, y los atrofia. Debiera caldear nuestros corazones, y los hiela. Fabrica profesionales en vez de crear apóstoles, y apóstoles necesita la humanidad enferma que ya no sabe reír.

Sin duda, con autores como Imhof se fue escribiendo la historia del teatro independiente.

La actividad cultural de Francisco Imhof se extendió también a otros aspectos de la vida nacional, como la crítica teatral y la labor societaria de los autores.

Fue un activo dirigente de la Sociedad Uruguaya de Autores, la precursora de AGADU, durante varios períodos entre 1920 y 1930, integró su Comisión Directiva en varios períodos como presidente o vicepresidente junto a figuras como Ismael Cortinas, Carlos M. Princivalle, Ulises Favaro, Alberto Lasplaces, Roberto Tálice, José Pedro Bellán y Ángel Curotto.

En sus últimos años, aquejado ya de la dolencia pulmonar que lo llevará a la muerte, ejerció la crítica teatral en el diario *La Razón* y cumplió tareas de asesoramiento artístico e intelectual en el SODRE.

Francisco Imhof falleció el 11 de octubre de 1937 y fue sepultado en el Cementerio Británico de Montevideo.

Le sobrevivieron: su hija Olga, su madre Augusta, sus hermanas Elvira, Elsa, Margarita y Alicia (tres de ellas viviendo en el exterior) y su hermano Germán.

En el acto del sepelio hizo uso de la palabra, en representación de la Sociedad de Autores Teatrales del Uruguay, Enrique Crosa (11):

Hay siempre en el adiós definitivo a un intelecto superior, la profunda desesperanza de que ya no podremos gustar nunca más de las radiantes expresiones de su espíritu, y en nuestra angustia hay también un recóndito fondo de escepticismo porque imaginamos que nadie podrá ocupar con igual jerarquía el lugar vacío.



Hace muchos años tuve el honor de ser quien llevara a escena la primera obra dramática del Dr. Imhof. Me refiero a “Sangre de Hermanos”. Desde la noche triunfal de aquel estreno, el nombre de Imhof quedó incorporado gloriosamente a la lista de los más representativos cultores de la literatura teatral uruguaya.

Después nos dio Imhof otra obra “Cantos Rodados” que tiene merecimientos tan legítimos que de no haber sido estrenada en la pequeñez de nuestro ambiente, hubiera consagrado, sin limitaciones, una fama universal.

Ante la crisis artística, Imhof se encerró en su idealismo y vivió sus últimos años, tan solo para alentar anhelos y esperanzas. Y ahora cayó antes de terminar la jornada como cayeron Florencio Sánchez y José Pedro Bellán, con los ojos puestos en un porvenir mejor que no llegó para ellos, que no llegará quizá por mucho tiempo ya que en nuestro pueblo no existe todavía una conciencia artística.

Desde luego la apología que merece la obra de Imhof no puede cristalizar en estas frases ocasionales arrancadas a la emoción. Queda tan solo la expresión de una vieja amistad frente a esta tumba que el destino ha abierto con tanta premura, ansioso quizá de recobrar para la serenidad augusta de lo que está más allá, toda la energía de una mentalidad de excepción.

## ***EPÍLOGO***

El Nomenclátor de Montevideo lo recuerda con un corto pasaje en el barrio Bella Italia (decreto 27300 de la Junta Departamental de Montevideo, de fecha 24.10.1996). La designación es muy pobre.

El diario *Helvecia* de Colonia Suiza lo homenajeó con una excelente nota que fue publicada el 11 de noviembre de 2022 (12): *Dr. Francisco Imhof: la vida del polifacético médico, político y dramaturgo*. En un pasaje leemos (Figura 5):

Poco se conoce de la vida del Dr. Francisco Imhof. Su nombre naturalmente se asocia con la Colonia Suiza. Pero no solo por ser el hijo del renombrado Dr. Germán Imhof, sino porque Francisco supo hacerse camino con un multifacético tránsito de vida.



Figura 5. *Diario Helvecia, Nueva Helvecia, Año 108, n.º 13395, viernes 11 de noviembre de 2022, pp. 4-5*

Muchas veces andando por la calle, levantamos la mirada y vemos apellidos en el Nomenclátor, de los cuales desconocemos su origen. En ocasiones personas que peinan canas nos relatan historias de vidas pasadas que ignorábamos. Lo que no debe suceder es que nos gane el olvido. Alguien debe investigar, relatar, escribir que en algún lugar de nuestra historia vivió una persona que no pasó por la vida en vano, porque al fin y al cabo, la sociedad está hecha de fragmentos de historias personales que se vuelven colectivas y que nos enriquecen.



Juan Zorrilla de San Martín acudió el 8 de octubre de 1905 a recibir en la explanada de la Aduana de Montevideo, los restos mortales de Juan Carlos Gómez traídos desde Buenos Aires.

En parte de su alocución expresó: “Las patrias se forman, más aún que del conjunto de sus hijos vivos, del de sus grandes hijos muertos”.

### Referencias bibliográficas

- Crosa, E. (13 de octubre de 1937). Se realizó ayer el sepelio del Dr. Francisco Imhof. Una elocuente demostración de duelo. *La Tribuna Popular*, Montevideo, p. 5.
- Curotto, Á. (12 de diciembre de 1976). El comediógrafo Francisco Imhof. *Suplemento dominical El Día*, Montevideo.
- Ellis, R. (1978). El mejor negocio del doctor Imhof. En *Anecdotario Uruguayo*, Imprenta Mercur, pp. 19-21.
- Imhof, F. (1918). *Cantos Rodados. Comedia en 3 actos y en prosa*. Barreiro y Ramos.
- Imhof, F. (11 de noviembre de 2022). Dr. Francisco Imhof: la vida del polifacético médico, político y dramaturgo; *Helvecia*, Año 108, n.º 13395, pp. 4-5.
- Imhof, F. (1928). *Eutanasia. Drama en 3 actos*. Barreiro y Ramos.
- Imhof, F. (1932). *Fata Morgana. Comedia en 3 actos*. Ed. La Facultad.
- Imhof, F. (1924). *Las dos llamas. Comedia en 3 actos*. Máximo García.
- Imhof, F. (s. f.). Sangre de Hermanos. *Bambalinas*, Año VII, (336), 1-26.
- Imhof, G. (2 de octubre de 2020). La medicina en los inicios de la colonia suiza Nueva Helvecia. Vida y trayectoria del Dr. Germán Imhof; *Helvecia*, Año 106, (13.295), 8.
- Mañé Garzón, F. (2010). Ayestarán, Ángel: El gringo de confianza. Memorias del médico alemán Carl Brendel (1867-1892). Tradinco. pp. 176-177.